

Linda Barbour

fracaso escolar.

Hijos **y** alumnos **vs.**
padres **y** profesores



Índice

Prólogo	11
Capítulo I. Introducción	13
1.1 Introducción	15
1.5 Desarrollo legislativo y apoyo escolar	33
Capítulo II. Niños. “Yo soy como soy”	39
2.1. ¿Quién soy yo?	43
2.2 No me entienden mis padres	49
2.3 Mis profesores me odian	51
2.4 ¿Qué puedo hacer?	53
Capítulo III. Padres. “Ya no más culpa”	61
3.1 ¿Qué he hecho mal?	64
3.2 ¿Qué les pasa a estos niños?	70
3.3. ¿De quién es la culpa?	73
3.4 Odio las reuniones de padres del colegio	75
3.5 ¿Quién nos puede ayudar?	77
Capítulo IV. Profesores. “No estamos preparados para estos alumnos”	81
4.1 ¿Qué hacen en mi clase, en mi colegio?	84
4.2 ¿Por qué siendo listos no pueden aprobar?	89
4.3 ¿Por qué no siguen mis instrucciones?	91
4.4 ¿Cómo puedo acomodarles en mi clase?	92

Capítulo V. Historias que ayuden a comprender	103
5.1 Niños	107
5.2 Padres	110
Capítulo VI. Cómo evitar el fracaso escolar	119
1. La evaluación	124
2. La prescripción.....	126
3. La desmitificación	129
4. El apoyo.....	130

Prólogo

¿Cómo se puede evitar el fracaso escolar? No existe mayor reto para unos padres que enfrentarse a un hijo que no puede llevar a cabo sus tareas académicas. Niños que dan una apariencia de normalidad y que no ofrecen razones lógicas del porqué no pueden hacer sus deberes o aprobar sus exámenes.

A unos padres, tal reto les puede parecer un rechazo académico voluntario por parte de su hijo, produciendo en ellos un sentimiento de rabia, impaciencia y exasperación. Sin embargo, aunque estos niños dan la impresión que desobedecen a propósito, muchos de ellos ni entienden ni son conscientes de sus errores, omisiones o lapsus. Sufren tanta angustia o más que sus padres, una angustia que a veces va acompañada por un gran sentimiento de rechazo. Terminan por creer que son tontos y que no hay nada que pueda hacer cambiar esta situación.

Este pequeño libro tiene que ver con las discapacidades en el aprendizaje que llevan a estos niños a la angustia, la desesperación y en última instancia, al fracaso escolar. Su propósito es identificar los síntomas, explicar las causas y demostrar cómo con la ayuda de profesionales experimentados ellos pueden superar sus dificultades. Servirá para quitar los estigmas que en muchas ocasiones acompañan a los trastornos de aprendizaje y con ello ayudar a estos niños a desarrollar sus verdaderas capacidades y alcanzar el éxito.

La intención de este libro es crear un dialogo entre las tres partes: niños o jóvenes, padres y profesores. Partes que, por razón de un problema de aprendizaje, se ven continuamente enfrentados. De esta manera, cada grupo puede llegar a entender mejor a los otros, y establecer una mejor comunicación entre todos. A través de un dialogo fluido se puede conseguir que el niño que padece un trastorno de aprendizaje reciba un mejor apoyo y que sus dificultades académicas se puedan identificar y tratar cuanto antes.

El libro está dividido en seis partes. Empieza con una introducción a los problemas de aprendizaje donde se da una breve explicación de cada uno y de sus consecuencias. Pasa luego a ofrecer las tres versiones sobre estos problemas: el de los niños,

los padres y los profesores, intentando reflejar los problemas de aprendizaje desde cada perspectiva, y facilitando así un futuro entendimiento entre todos. Posteriormente hay un capítulo que trata de casos particulares. Finalmente, el último capítulo ofrece los medios a través de los cuales se puede evitar el fracaso escolar de estos niños y los problemas sociales que esto conlleva.

Hay miles de niños y niñas que por razón de ser inteligentes no deberían sufrir problema alguno a la hora de llevar adelante su educación. Sin embargo, al menos un 10% de ellos sufren algún tipo de trastorno de aprendizaje que en la mayoría de los casos queda sin diagnosticar. Estos niños, en lugar de pasar por el colegio pensando en un futuro de éxito, van tambaleándose de curso en curso, temerosos de que en cualquier momento van a tener que repetir. La idea de ir a la universidad o continuar sus estudios después del bachillerato lo contemplan con horror y poco a poco van perdiendo la esperanza que algún día llegaran a ser algo o alguien. ¿Qué futuro les espera a estos jóvenes?

Identificar primero al problema de aprendizaje que padecen, y luego apoyándolo es fundamental para que esta situación no se produzca. Un diagnóstico precoz y un apoyo adecuado es esencial para evitar que un número tan elevado de alumnos fracasen en sus estudios y dejen el colegio todos los años. Esto es lo que se ha intentado conseguir con este libro.

Naturalmente todos los nombres son ficticios.

Capítulo I

Introducción

Editorial Cepes.es

Introducción

1.1 Introducción

NO ESTÁ EN LA NATURALEZA humana nacer vago. Tampoco solemos nacer malos. Sin embargo, algunos niños¹ dan la impresión de que jamás se van a poner en movimiento, o al contrario, de que nunca se van a parar. Otros parecen que lo único que saben hacer es incordiar a los demás. ¿Es posible, entonces, decir que estos niños han nacido distintos a los demás? ¿Que no saben arrancar? ¿Que no saben parar? ¿Que no aprecian las letras y números como otros niños? Efectivamente malos no nacen; sin embargo, sí llegan al mundo con un cerebro diferente y una manera de apreciar su entorno distinta a los demás.

Lo cierto es que todos nacemos aprendiendo. En el primer momento de nuestra vida aprender resulta ser una función instintiva. Nadie nos explica las reglas de la supervivencia; sin embargo, sabemos qué hacer cuando tenemos hambre, sed, sueño o nos sentimos incómodos. Nadie nos presenta a nuestros padres, pero los reconocemos sin problema alguno; tampoco nadie nos indica que es de mala educación despertar a la gente a las tres de la mañana, y luego de nuevo a las cuatro. Pero vamos aprendiendo poco a poco y eso casi sin pronunciar palabra. ¿Cómo se aprende, entonces? No nos mandan a la escuela hasta pasados unos años, aún así no paramos de aprender. En la mayoría de los casos, nuestros padres logran enseñarnos aunque no son docentes, pero aprendemos mucho más por nuestra cuenta. Es evidente, entonces, que la educación se logra a través de vías distintas y con unas herramientas que varían según el momento de desarrollo en que nos encontramos.

De bebés y de niños utilizamos nuestro instinto para aprender las reglas de convivencia. Las tenemos que saber para poder integrarnos mejor en nuestro ambiente social. Nuestros padres son conscientes de que seremos más felices si nos comportamos...

1 Para solucionar el dilema de género en el texto, utilizaré mayoritariamente el género masculino a no ser que los referentes sean predominantemente de un género, en cuyo lugar usaré este género.

tamos de acuerdo con esas reglas, y son ellos quienes inicialmente nos las enseñan. También la necesidad de sentirnos queridos nos empuja a adaptarnos a las reglas de nuestra sociedad. Las sonrisas y aplausos de nuestro público son el barómetro de nuestro éxito. Por eso, y a medida que crecemos, nos reajustamos constantemente para conseguir el amor, el respeto, la aceptación y el apoyo de la gente que nos rodea. Reclamamos esta atención porque instintivamente sabemos que lo necesitamos para crecer y madurar. Y, así, irían mejor nuestras vidas si cuanto más éxitos produjéramos, más aplausos recibiéramos, y con ello mayor estímulo para seguir hacia adelante. Sin embargo, cuando por alguna razón u obstáculo se rompe este círculo positivo y se convierte en una espiral negativa, perdemos el ritmo, bajamos la productividad, y nos volvemos vulnerables al fracaso.

Vivimos en un mundo competitivo, y a medida que crecemos las expectativas nos asaltan desde todos los ámbitos. Tanto los adultos como los niños miden su éxito en base a sus resultados, pero los niños, al contrario que los adultos, no juzgan a otros niños en base a resultados académicos o económicos. Ellos no tienden a escoger sus amigos debido a sus buenas notas; ellos prefieren que sus amigos sean, ante todo, graciosos, buenos deportistas y aventureros. Por esta razón, a menudo al niño estudioso se le identifica con adjetivos despectivos como “empollón”, “cerebrito”, o “sabiondo”. Por lo tanto, si el éxito del amigo se mide por valores no académicos, ¿de dónde viene tanta presión escolar para obtener buenos resultados, que en ocasiones acaba en fracaso? Desde luego, en principio, esa presión no es ejercida por los niños.

Nuestra sociedad nos empuja hacia el éxito, y eso lo intuyen los niños desde muy pequeños gracias al comportamiento de los adultos de su entorno. Cada vez hay mayor presión social para ser un buen estudiante, hablar idiomas, tocar un instrumento o ser artista o deportista. Por esta razón, las tardes de los niños están llenas de partidos de fútbol, clases de inglés, matemáticas, pintura, chino, o natación. Tienen tantos compromisos después del colegio que no les queda tiempo para otra cosa que no sea atender a sus deberes y caer rotos a sus camas. ¿Dónde se han ido las horas que antes tenían los niños para jugar con sus amigos? Hasta los veranos de los niños han pasado de estar llenos de aventuras campestres entre pandas de amigos, a convertirse en tres meses de colegios en el extranjero o clases de apoyo para cualquiera asignatura que les ha quedado para septiembre. Esta incapacidad de desconectar el cable académico crea un desequilibrio para el niño que ve que su valor personal no se mide por otra cosa que por sus resultados académicos. Ya no tiene importancia ser él quien sube las rocas más alto, o él quien corre más rápido, o él quien llega nadando primero al otro lado del pantano. No, es él quien tiene que estar estudiando todo el verano para no suspender sus exámenes de septiembre,

o simplemente, es él quien tiene que seguir educándose para tener éxito en sus estudios futuros.

Habría que preguntarse entonces ¿por qué si los padres ponen tantos recursos para que sus hijos obtengan buenos resultados académicos, sucede a veces que ese joven de inteligencia normal o superior después de tanto estudio y apoyo adicional no logra el triunfo académico deseado? ¿Son vagos? No parece que esto sea el caso porque si son capaces de acudir todo el día al colegio y luego seguir varias horas después con un sinnúmero de actividades extraescolares, vagos no deben ser. Además, como hemos establecido anteriormente, no nacemos vagos. Sin embargo, a estos jóvenes se les acusa una y otra vez de precisamente esto: ser unos vagos. ¿Qué les pasa, entonces? Puede que nos encontramos ante una situación donde estos jóvenes, después de mucho esfuerzo en sus estudios y sin el éxito correspondiente, se dan por vencidos. ¿Por qué deben esforzarse más si con las horas que ya dedican a estudiar no logran buenos resultados? Dan la impresión de no querer esforzarse más, pero en muchos casos es todo lo contrario. Su fracaso escolar podría deberse a un Trastorno Específico del Desarrollo del Aprendizaje que se mantiene oculto debido a su inteligencia, pero que surge cuando ya no les quedan más recursos. Sin alguien o algo que les motive, tiran la toalla. De ahí su estado de ambigüedad ante todo lo académico.

¿En cuántas ocasiones hemos oído decir a estos jóvenes “me aburre estudiar”? En realidad, no es que les aburra estudiar, precisamente. Lo que les pasa es que no logran entender lo que deben estudiar o cómo estudiarlo. ¿Por qué no entienden cuando tienen todas las herramientas necesarias para llevar a cabo esta tarea? Esa pregunta es importante y lleva consigo mucho que debatir. Es importante porque en muchos casos la falta de éxito académico de estos jóvenes se debe a que soportan algún trastorno leve en el aprendizaje que les impide comprender, asimilar y producir información. Pero como un trastorno de aprendizaje puede ser escurridizo y camaleónico, crea mucho debate porque el conocimiento que tiene la sociedad sobre estos trastornos es limitado, y porque existe una falta de entendimiento sobre las consecuencias académicas que surgen de estos problemas. Por estas razones la trayectoria académica de muchos de estos jóvenes queda truncada, creando con esto un fracaso escolar importante.

1.2 Definición de las distintas tipologías

Todos nos hemos sentido perdidos en algún momento de nuestra vida. Acaso de niños hemos perdido de vista a nuestros padres durante un momento corto o quizás

largo. De mayores nos hemos podido haber perdido en una ciudad desconocida, o posiblemente se nos ha roto el coche en una carretera solitaria. También hemos podido haber viajado a un país donde no hablamos el idioma y nadie habla el nuestro. Y prácticamente todos nos hemos sentido perdidos en alguna ocasión delante de un ordenador o un cálculo. Estas situaciones pueden llegar a desconcertarnos momentáneamente, y nos crean una sensación de angustia que, por la circunstancia que se nos presenta, puede ser más o menos fuerte. Pero, por regla general, estos momentos se resuelven positivamente y en un plazo corto de tiempo. El factor común de estos eventos está en que no hay razón alguna para sentir tanto desconcierto aunque, sin embargo, ocurre. Somos personas inteligentes, con un mínimo de educación y sin problemas serios de oído o vista. Deberíamos poder saber reaccionar ante situaciones como estas porque estamos, en la mayoría de las ocasiones, preparados para reaccionar. Sin embargo, no siempre es así. Simplemente, hay veces en que no podemos realizar funciones tan simples como recordar nuestro número de teléfono o nuestra dirección. Hasta llegamos a olvidarnos de los nombres de nuestros compañeros y amigos en algunas situaciones. Afortunadamente, para nosotros, estos incidentes tienden a ser aislados y rápidamente los olvidamos. ¿No obstante, cómo sería vivir continuamente perdidos?

Muchos niños y jóvenes se encuentran así de perdidos todos los días y a todas horas, pero más que en ningún otro sitio, se sienten así en el colegio. Son personas que tienen una inteligencia entre media y alta, pero que, por alguna razón, no logran el progreso académico que deberían por mucho que se esfuerzan. En la mayoría de estos casos existe un Trastorno Específico del Desarrollo del Aprendizaje no diagnosticado que pasa desapercibido porque sus síntomas están ocultos detrás de otros elementos como su propia inteligencia, por ejemplo. Este hecho hace que a estos jóvenes les etiqueten como vagos, traviosos, torpes, inquietos, irritantes o pasotas. Y de ahí ya se descarta cualquier otra razón para explicar su fracaso académico.

Solo cuando la discrepancia entre su clara capacidad y sus evidentes pobres resultados llama a la atención de un adulto capacitado, se puede llegar a comprender que este fracaso académico se debe a algo más que una simple falta de interés.

La expresión trastorno de aprendizaje será familiar para algunos y para otros, no. Se utiliza una variedad de definiciones para describir la discrepancia que existe entre las destrezas y debilidades cognitivas, que es el conjunto de problemas que interfieren significativamente con el aprendizaje y dificultan el progreso del niño en su educación. Discapacidad, dificultad, diferencia, deficiencia o trastorno simplemente

son maneras diversas de nombrar lo mismo: Trastorno Especifico del Desarrollo de Aprendizaje (TEA). No obstante, aunque la descripción que se da a estos problemas de aprendizaje sonara cercana a los familiares y profesores que conocen a estos jóvenes, es difícil especificar con exactitud los parámetros de las TEA porque tienen tantas variantes como personas los padecen. Sin embargo, son problemas que tienen una base neurológica y que afectan el entorno en que vive cada joven.

Antes de entrar en definir los Trastornos Específicos de Desarrollo del Aprendizaje, hay que entender cómo actúa el cerebro para que el aprendizaje ocurra.

En primer lugar, el cerebro recibe información a través de los sentidos. Principalmente, la información entra al cerebro por los ojos, el oído y el tacto después de ver, oír, sentir o palpar ingredientes de nuestro entorno. Lo primero que hace nuestro cerebro ante esta información es tomar una decisión sobre qué va a hacer con lo que estamos percibiendo. Por ejemplo, mientras estamos viendo la televisión, oímos a unos niños riendo y jugando en la calle, nuestro cerebro lo registra pero no rompe la concentración que estamos prestando al programa de televisión porque no le da importancia a esta información. Descarta los juegos callejeros como información innecesaria y vuelve a enfocar nuestra atención en la televisión. Si, por el contrario, oímos un sonido como el de un tiro, nuestro cerebro interrumpe nuestra concentración para realizar una inspección más profunda del sonido porque la información sobre el tiro nos resulta importante. En fracciones de segundos, el cerebro tiene que tomar una decisión sobre la información entrante: tiene que decidir si lo descarta o si lo guarda, si lo resiste o si reacciona.

Una vez decidido si se guarda o no la información entrante, el cerebro tiene tres maneras distintas de asimilar la información: lo puede utilizar inmediatamente (en el caso del tiro sería para llamar a la policía), o lo puede guardar para usar más adelante. El almacenamiento puede ser momentáneo, y se recogerá la información en la parte del cerebro que corresponde a la memoria a corto plazo o de trabajo, o puede decidir que la información es para un uso futuro; por lo tanto, se almacenará en la zona que corresponde a la memoria a largo plazo. Después de guardar la información, el cerebro elige el uso a que someterá la información, y lo hace produciendo sonidos, palabras, verbales o escritas, o acciones. Estos procesos son los pasos que usa nuestro cerebro cuando quiere aprender algo, y es durante estos procesos cuando puede ocurrir la alteración o deformación de la información como ocurre cuando hay un trastorno en el aprendizaje.

1.2.1 Información entrante

“Es una chica muy simpática y con muchos amigos. Ella dice que le gusta leer y que lee hasta dos libros al mes. Por esto, a su profesora le resultaba difícil entender por qué Lidia entendía muy poco de lo que leía en clase. Cuando la familia de Lidia cambió de ciudad y ella tuvo que cambiar de colegio, el examen de entrada a su nuevo colegio determinó que no tenía los niveles de lectura, escritura y aritmética para incorporarse al curso que le correspondía por su edad, y que Lidia tenía que entrar en un curso de dos años menos. ¿Los padres se preguntaban por qué no se llegó a descubrir este retraso en el colegio anterior? Quizás era porque Lidia tenía muy buena memoria visual, mucha voluntad para estudiar y llevaba en este colegio desde pequeña. A Lidia se le diagnosticó un trastorno de la lectura, dislexia, cuando ya había cumplido los 15 años”.

(Lidia)²

“A Carlos le encanta el fútbol y juega muy bien. Estudia mucho y su madre siempre le ayuda. Sin embargo, Carlos siempre aprueba haciendo el mínimo esfuerzo. Esta trayectoria de éxito se rompió al llegar a 5º de secundaria. Desde pequeño tenía problemas para pronunciar bien y recibía la ayuda de una logopeda. Cuando Carlos tenía 13 años, una evaluación psico-académica reveló problemas de memoria auditiva. Posteriormente fue diagnosticado un Trastorno del Procesamiento Auditivo”.

(Carlos)

El aprendizaje entra principalmente al cerebro por los ojos y los oídos. Se puede denominar a estos aspectos de percepción como percepción visual, y percepción auditiva. Al igual que en los casos de Lidia y Carlos, hay jóvenes que pueden tener dificultades a la hora de percibir información por vía visual o auditiva. Y algunos pueden llegar a tener dificultades de percepción por ambas vías. Puede que el niño no oiga o vea correctamente y esto se debe a un problema orgánico que puede ser resuelto con unas gafas o un aparato de audición. Sin embargo, los problemas de percepción también pueden deberse a otras causas más difíciles de captar en un

.....
2 A lo largo de este libro haré referencia a casos particulares en los cuales los nombres de las personas han sido cambiados.

examen rutinario. En estos casos se puede observar cuándo existe una incapacidad para prestar atención selectivamente, para asimilar palabras u oraciones completas, o para retener información en la memoria por qué el joven demuestra un almacenamiento incorrecto o incompleto de esa información. Es importante, entonces, descartar de entrada a través de una revisión médica los problemas orgánicos de vista o audición porque estos no se originan en el proceso central de procesamiento del cerebro, sino específicamente en el aparato visual o auditivo. Si las dificultades de vista o audición no son orgánicas se puede proceder a una identificación del trastorno específico de aprendizaje.

Existen otros factores que pueden afectar a la percepción. Uno de estos puede ser una incapacidad para sostener la atención. Este fallo se puede comparar con cuando uno intenta llenar un globo con aire y el globo tiene un pequeño pinchazo en el cuello: el aire soplado llega a entrar, pero siempre se termina escapando. Por este agujero, aunque muy pequeño, el globo puede ir perdiendo aire poco a poco o nunca llegar a inflarse del todo. Esta situación es análoga a como entra información a personas con problemas de atención: captan solo parte de la información que están percibiendo, no llegan a acordarse de la información, o lo entienden distorsionadamente y se termina por archivar incorrectamente.

Asimismo, existen dificultades de percepción visual que hacen que el niño perciba las estructuras de las palabras o letras de una manera diferente a las escritas. Por ejemplo, el niño puede confundir la izquierda con la derecha o los adverbios “arriba” o “abajo”. También pueden confundir letras o números. Podría, por ejemplo, ver “b” por “p” o “q” o “d”, o cambiar números de sitio: 16 por 61. A veces esta discapacidad se denomina “dislexia”. La dislexia, un trastorno específico en la lecto-escritura, ocurre especialmente cuando estos problemas llegan a reunirse con otras dificultades prolongadas en el aprendizaje de la lectura, como en el caso de Lidia.

El joven también puede tener dificultades a la hora de percibir información por la vía auditiva. Esto quiere decir que estos joven tienen problemas a la hora de distinguir entre sonidos similares en palabras, entienden unas palabras por otras o cambian el orden de los sonidos o de las sílabas en las palabras, como cuando usan “gota” por “gato”, “uebos” por “huevos”, “pro” en lugar de “por” y “verés” por “revés”. Estos problemas en la pronunciación en los pequeños pueden dificultar su aprendizaje de la lectura y escritura. Sin embargo, en niños ya mayores, pueden llevar a una mala interpretación de la información que los profesores están impartido en clase, y consecuentemente, a unas resultados erróneos. Por ejemplo, puede darse el caso de que el profesor les avise de que, por llegar tarde, tienen que hacer los ejercicios de

dos capítulos más de su texto y ellos solo entienden que tienen que elegir entre los dos capítulos. Un trastorno en el procesamiento puede llegar a crear graves problemas en el aprendizaje sobre todo cuando existe la afasia, un trastorno que afecta la capacidad del individuo para comprender lo que escucha o expresarse correctamente. A pesar de que en la mayoría de casos solo se trata de un problema menor de memoria auditiva, la repercusión académica puede llegar a ser profunda. Finalmente, las dificultades con la memoria auditiva pueden acarrear efectos sociales negativos por las malas interpretaciones de lenguaje oral que esto conlleva.

1.2.2 Procesamiento de información

“Nunca había causado problema alguno en el colegio; era un chico educado y afable, pero con 17 años repitió por segunda vez. Había cursado prácticamente todos sus estudios en un mismo colegio, y su dictamen anual siempre tenía anotado que era «un chico algo vago» y que «debería de prestar más atención y dedicar más tiempo» a sus estudios”. Cada año, Luis presentaba el mismo perfil. No parecía tener problema alguno con sus asignaturas aunque sus notas llevaban comentarios de sus profesores indicando que confiaban en que sacaría sus exámenes finales siempre y cuando, añadieron, pusiera algo más de esfuerzo; sin embargo, siempre suspendía alguna.

“Luis cree que no es un chico listo, y está perdiendo autoestima. Por primera vez en su vida, Luis empieza con comportamientos antisociales. Sin embargo, una evaluación diagnóstica determinó que Luis, a pesar de ser un chico listo, tenía una discapacidad en su memoria de procesamiento activa debido a una dificultad para sostener y manipular la información que entraba por su vía auditiva. Se descartó un problema de audición a través de una revisión, y se le creó un programa de apoyo que le enseñara a usar su gran memoria visual para compensar su carencia de memoria auditiva. Consecuentemente, con el apoyo adecuado, Luis dejó de portarse negativamente en el colegio y con su familia, y con la confianza devuelta, pudo aprobar”.

(Luis)

Cuando un niño está en el colegio, pasa el día recibiendo información. Recibe a través de todos sus sentidos un sinfín de instrucciones y datos a lo largo de muchas horas. Esta información es integrada por su cerebro que entonces toma una determinación sobre su ubicación, y la procesa. Para procesar esta información entran en juego varias facetas del cerebro como la memoria a corto plazo y la memoria a pro-

cesamiento activo. La primera consiste en una memoria instantánea mientras que la segunda procede a archivar la información. En un período muy corto, se estima en segundos³, el alumno recibe la información en su cerebro, la sostiene, y toma una decisión sobre qué hacer con ello. Para la mayoría de estudiantes este proceso es automático; no obstante, existe un pequeño porcentaje del alumnado que encuentra dificultades a la hora de activar este proceso. Problemas continuos con cualquiera de estos dos aspectos o con cualquier parte del proceso como la comprensión, organización, extracción o conexión de esa información puede dar lugar a un trastorno de aprendizaje.

Cuando el niño sufre una alteración en su forma de procesar información, puede tener una variedad de consecuencias. Puede tener problemas para recordar instrucciones, como las que le da su madre antes de salir para el colegio, o como la lista de deberes para el fin de semana. Puede no acordarse de cosas importantes como dónde ha dejado su jersey, lo que acaba de leer o apagar el agua de la bañera. Puede olvidar sus libros en el colegio y sus deberes en casa. Aunque estudia, se “queda en blanco” en los exámenes. Todas estas peculiaridades, que individualmente parecen poco importantes, hasta anecdóticas, en su conjunto afectan drásticamente al estudiante en su eventual progreso en el colegio.

Sin embargo, esta situación no es la misma en todos los casos de trastornos del procesamiento de la información.

En otros casos, aunque la memoria hace su función correcta, el niño no es capaz de organizar esta información para poder almacenarla correctamente y así luego encontrarla con facilidad. Si el cerebro no es capaz de encontrar las relaciones entre las ideas para poder posteriormente guardarlas de manera coherente, la información no se guarda lógicamente y no sirve de nada al niño, ya que no lo podrá encontrar cuando lo busque. Por ejemplo, cuando tiene que contestar una pregunta de un examen. Una analogía de esta situación sería como cuando tienes un armario para guardar la ropa pero no tienes perchas para colgar la ropa. En este caso, tendrías que tirar toda la ropa directamente al suelo del armario, y esto dificultaría encontrarlo cuando lo quieres poner. Con las prisas por la mañana antes de ir al colegio o al trabajo esto sería un obstáculo para llegar a tiempo. Esto no quiere decir que el vaquero favorito y la camisa de cuadros no estén en el armario, sino que simplemente en este arma-

.....
3 El Dr. Mel Levine, M.D., un médico estadounidense de renombre, se dedicó toda su vida a descifrar los puzzles de los problemas de aprendizaje en los niños y adolescentes. Describió la memoria a corto plazo en su libro *Developmental Variations and Learning Disorders*, 2001, p. 66.

rio no existe un sistema eficaz para encontrarlos. Algo así es lo que sucede cuando el niño almacena incorrectamente la información en su cerebro. La información está ahí, pero como el niño no tiene una manera eficaz para organizar esta información, no sabe dónde encontrarlo posteriormente, ni si siquiera lo “sabe”.

En la organización eficaz existe un segundo elemento, el orden. Al igual que en nuestro armario, si una vez colgada la ropa en perchas no se colocan las prendas en cierto orden –pantalones con pantalones, camisas con camisas, jerseys con jerseys, y chaquetas con chaquetas– seguiremos teniendo dificultades a la hora de vestirnos. Cuando un niño tiene una dificultad para ordenar sus ideas, es capaz de entender los pasos de un relato –principio, medio y conclusión– cuando lo lee o lo oye; sin embargo, a la hora de relatarlo, lo hace todo fuera de orden. Sucede de la misma manera con los números: aunque el niño ve 67×17 , entiende $67 + 17$, o 76×17 , o $67 + 71$, o $67 - 17$. Resulta obvio, entonces, que problemas con la organización y el orden de la información pueden ser devastadores para el alumno.

En última estancia, el cerebro también puede encontrar problemas a la hora de extraer o resumir la información entrante. En este caso, el fallo se encuentra en el sistema de síntesis y limita la capacidad del niño para reducir la información entrante a imágenes o representaciones puntuales que luego le podrían servir como llave para acceder al resto de la información ya guardada. El niño no puede llegar a esta información porque no lo ha sabido reducir a ejemplos puntuales o apuntes simples, y cuando no la puede encontrar rápidamente, se ve desbordado y termina sin acordarse de nada. Cuántas veces hemos oído “*¡He estado todo el fin de semana estudiando, pero en el examen me he quedado en blanco!*”. Sus padres y educadores, como es lógico, dudan sobre la veracidad de que el niño haya realmente estudiado “todo el fin de semana”, sobre todo cuando el alumno en cuestión no ha podido rendir nada en el examen. Sin embargo, el alumno puede, efectivamente, haber pasado el fin de semana estudiando; lo que ha sucedido es que no ha sabido sintetizar la información en su cerebro, reduciéndolo a una cantidad manejable y por ello, simplemente, no ha sido capaz de asimilarlo todo y crear una base de datos eficaz.

1.2.3 Producción de Información

“El comportamiento de Ignacio daba indicios de un trastorno de aprendizaje desde muy pequeño. Sin embargo, su capacidad de disimular era considerable. Para empezar, Ignacio era de estos niños que leía todo lo que caía en sus manos; era muy bueno con los números y entendía antes que nadie los problemas de matemáticas. Más que nada, el relato de Ignacio era estupendo: sus cuentos (y sus mentiras) eran famosos. Sin embargo, Ignacio no escribía. Sus profesores se desesperaban con sus redacciones. Eran escasas y con una gramática deplorable y, sobre todo, no reflejaban en absoluto su aparente capacidad. A Ignacio le desbordaba tanto escribir, que hubiera hecho cualquier cosa antes que enfrentarse a una redacción. Él confesó que cuando tenía que escribir le entraba un cansancio enorme y que solo quería dormir. Ignacio resultó ser uno de estos jóvenes que tienen discapacidades en varios de los procesos cerebrales aunque destacó sobre todo su problema para la producción. Por desgracia para Ignacio, sus discapacidades tardaron en descubrirse, causándole un fuerte desengaño académico y una gran pérdida de autoestima”.

(Ignacio)

La producción de información consiste en el proceso de trasladar la información almacenada por el cerebro al exterior a través de un estímulo externo. Estos estímulos externos pueden consistir en una respuesta oral, una exposición escrita, un cálculo matemático, una resolución de física o simplemente correr por un campo de fútbol con el balón en los pies. Cuando producimos información, cualquiera información, y no un simple reflejo instintivo como, por ejemplo, un estornudo, esta información viene de la base de datos que tenemos registrado en nuestro cerebro. Aún cuando hemos percibido correctamente los estímulos de nuestro alrededor, nuestros ojos y oídos los han categorizado, nuestra memoria ha funcionado correctamente y hemos guardado esta información con diligencia, un trastorno de aprendizaje puede hacer que la exteriorización posterior de esta información sea debilitada o incorrecta. Si, además, le añadimos a esta discapacidad en la producción alguna dificultad más desde cualquiera de los otros procesos del cerebro, el resultado puede ser desastroso académicamente.

¿Cuántas veces hemos visto como un niño tiende las manos para recibir un balón y este le pasa entre ellos? O el joven, que a pesar de saber las tablas de multiplicar, es incapaz de obtener una respuesta correcta cuando hace sus ecuaciones. O aquel que lee bien, y le gusta leer, pero no llega a poder comprender a fondo aquello que

ha leído. O, el que escribe dos oraciones para una redacción, y dice que no puede escribir más porque está agotado. El proceso funciona, pero el resultado no es el correcto.

La producción de información constituye gran parte del trabajo del cerebro. Requiere el uso del cerebro al completo. Por ejemplo, para contestar una simple pregunta se necesita usar la memoria a corto plazo para entender la pregunta. Analiza la pregunta utilizando la memoria de trabajo y usa la memoria a largo plazo para acceder a información archivada necesaria para comprenderlo y contestar. Activar todas las áreas del cerebro para llevar a cabo estas actividades requiere agilidad, organización y capacidad para sostener la atención mientras se ejerce estas tareas. En un niño con problemas de aprendizaje, un fallo en cualquiera de las partes del proceso puede hacer que todo se desmorona.

La escritura y, sobre todo, la redacción, tienen un lugar importante en los resultados académicos. Aunque parece a primera vista un ejercicio simple, escribir resulta ser una compleja interacción de una variedad de funciones. Sin embargo, es el ejercicio cerebral más complejo que podemos realizar los seres humanos, ya que está dotado con una variedad de actividades que, asimismo, necesitan ser asimiladas para poder escribir bien. Si analizamos cómo escribimos, vemos que no solo entran en juego nuestras funciones motrices, sino que estas tienen que compaginarse con una larga lista de otras funciones para que se lleve a cabo la creación de tan solo una frase por no hablar de una redacción entera.

Lo primero, obviamente, es la necesidad locomotora de sujetar y manipular nuestra herramienta de escritura. Segundo, tenemos que saber el abecedario y poder transcribirlo. Necesitamos entonces conocer la fonética y saber cómo escribir los sonidos que componen las palabras. Seguidamente, necesitamos tener un riguroso conocimiento de la sintaxis. Debemos también activar nuestra capacidad espacial para poder organizar nuestras ideas coherentemente en una página y saber construir una redacción. Esto, además, requiere la formulación y organización de ideas de manera lógica. Finalmente, si la redacción forma parte de un examen, añadido a esta orquesta de funciones, entra en juego la necesidad de controlar todas estas funciones dentro de un período corto y concreto de tiempo.

Se puede comprender cómo Ignacio, al igual que muchos otros jóvenes, se siente agotado cuando se le pide escribir. Si no ha podido automatizar las funciones básicas necesarias para llevar a cabo una redacción, la tarea se le vuelve colosal. Para Ignacio y otros como él, este ejercicio es interminable. Es como si tuviéramos

que pensar en cada movimiento que tenemos que realizar con nuestro cuerpo para movernos a lo largo del día: alargar la mano para apagar la alarma que suena por la mañana, incorporarnos, levantarnos de la cama, dar un paso, luego otro, derecha, izquierda, derecha, izquierda, hasta llegar al baño. Coger el cepillo en la mano derecha, la pasta en la izquierda. Aplicar la pasta al cepillo. Cepillar los dientes, arriba, abajo, arriba, abajo. Enjuagar. Guardar la pasta. Guardar el cepillo. Volver a la habitación, derecha, izquierda, derecha izquierda... y así todo el día. ¡Estaríamos agotados antes de llegar a tomar el café! Es evidente que si no logramos que algunas de nuestras funciones sean automáticas, resulta muy difícil llevar a cabo tareas tan cotidianas como levantarnos por la mañana, por no mencionar realizar toda una exposición escrita.

Existe otro TEA que afecta directamente a la lectura. Se da cuando el niño tiene una expresión oral que es madura para su edad al igual que su capacidad matemática, pero su capacidad lectora y su producción escrita es muy pobre. Cuando se dan estas circunstancias, puede que el joven sufra de un trastorno en la lecto-escritura que hoy en día se viene llamando dislexia.

1.3 La dislexia

“Cuando Paco escribía, los profesores se desesperaban. Lo que escribía era incomprensible. No solo cometía continuos errores de ortografía, sino que sus errores no guardaban ninguna semejanza entre ellos, y su caligrafía era ilegible. Algunos de sus profesores, con mucha paciencia, intentaban descifrar su enigmática prosa; la mayoría simplemente lo tiraba a la basura y algunos hasta le ridiculizaban. Añadido a su incapacidad de escribir correctamente, Paco tampoco leía.

Paco empezaba a faltar al colegio corriendo el riesgo de ser expulsado, y con sus notas lo iba a tener difícil para ingresar en otro colegio sin tener que repetir curso. Además, ya había repetido una vez. Una profesora, cuya percepción traspasaba las constantes erratas de Paco y apreciaba en él un chico listo y dispuesto, sugirió que Paco tuviera una evaluación para determinar cuál era la fuente de su problema académica. A través de la evaluación psico-académica se advirtió que Paco era muy inteligente pero severamente disléxico. Su respuesta ante este descubrimiento era «¡Mama, no soy tonto, soy disléxico!»”.

(Paco)

“Si ese desorden te lo ordenan, se consiguen cosas interesantes.”

Desde hace ya más de cien años ronda la idea de que algunas personas, a pesar de ser personas inteligentes, tienen mucha dificultad para aprender a leer. Durante el siglo veinte, se han dedicado muchas horas y mucha tinta al desarrollo de esta idea. La palabra “dislexia” se define como un trastorno en la adquisición de la lectura en personas con un nivel intelectual normal o superior. Es una dificultad lectora que persiste a pesar de una buena educación. En principio, la definición fue limitada a dificultades profundas en el aprendizaje de la palabra escrita. Sin embargo, a medida que se ha ido profundizado cada vez más en sus orígenes neurológicos, la comunidad médica ha descubierto que no existe un solo trastorno severo correspondiente a la lectura, sino que esta discapacidad puede afectar a la lectura en lo que se refiere a frases completas, y a palabras sueltas como a la lectura de números, y también puede afectar la escritura. No obstante, no existe la necesidad de que todos estos elementos coexistan a la vez y en un mismo grado.

La dislexia fue descrita hace más de un siglo, pero, hasta hace relativamente poco, sus orígenes han esquivado a toda clase de expertos, desde científicos, doctores y profesores. Como para los que leen sin dificultad es muy difícil imaginar como es el no asimilar la lectura fácilmente, los niños disléxicos han sido frecuentemente tachados de vagos, o simplemente etiquetados como “no muy listos”. Sin embargo, este trastorno no tiene que ver ni con la inteligencia ni con el esfuerzo de la persona. Afortunadamente, la nube que ha venido envolviendo este trastorno empieza a despejarse y con ello el estigma que siempre le ha acompañado. Hace poco, gracias a las nuevas técnicas científicas de investigación sobre el cerebro humano, como la resonancia magnética, se han logrado echar abajo las teorías de que el disléxico sufre una especie de lesión cerebral. Al contrario, se ha visto que sus cerebros son completamente normales y, en muchas ocasiones, sus capacidades intelectuales están muy por encima de lo normal. Por el contrario, sus problemas se deben a una deficiente conexión entre neuronas que hacen que leer les resulte a veces casi imposible.

.....

4 Gabino Diego, actor, en un programa de televisión sobre la dislexia, 2012

Las nuevas investigaciones han logrado también despejar el perfil único del disléxico. Se entiende ahora que existen varios tipos de dislexia, aunque entre todos destaca el factor común de la palabra o número escrito, donde coexiste la falta de automatización de la mecánica del procesamiento fonológico y una correlación visual cerebral. Por consiguiente, falla la lectura, y crea una deficiente comprensión. La dislexia no tiene cura; sin embargo, cuando es diagnosticado correctamente y tratado por un profesional cualificado, las dificultades que presenta esta discapacidad se atenúan, hasta desaparecen.

Hoy se entiende que la dislexia afecta desde un 10 a un 15 por ciento de la población.

Otro trastorno específico de aprendizaje común es el denominado Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) que afecta al funcionamiento del cerebro en dos ámbitos, el de la conducta y el de la memoria.

1.4 El Trastorno de Déficit de Atención con o sin Hiperactividad

“Decían que era un niño muy travieso, que no prestaba atención, pero sin pensar que tenía un auténtico problema. Yo intentaba compensarlo siendo simpático, alegre, tocando varios instrumentos: guitarra, piano... Así mejoraba mi autoestima. Porque en el colegio llegó un momento en el que me ponían en un pupitre apartado”.

(Dr. Luis Rojas Marcos, entrevista, 2003).⁵

Más reciente en su descubrimiento, pero no menos serio, es lo que se viene llamando Trastorno de Déficit de Atención con (o sin) Hiperactividad (TDAH). Este problema se manifiesta a través de una variedad de características y se puede observar en todas las épocas de desarrollo. Sin embargo, se manifiesta sobre todo en la conducta. En los más pequeños, se pueden observar desequilibrios en sus hábitos de sueño o alimentación, en su desarrollo psicomotor (que suele dar lugar a un número mayor de accidentes), y en el exceso de actividad en sus extremidades. A medida que crecen, estos niños se vuelven todavía más activos y se les puede notar, añadido a esa sobreactividad, un comportamiento impulsivo. No son chicos malos sino curiosos, pero siempre se encuentran en el ojo del huracán porque su inquietud les impulsa a actuar

.....
⁵ El Dr. Luis Rojas Marcos confiesa en una entrevista que su trabajo como médico psiquiatra está marcado por la curiosidad que sentía hacia los problemas de hiperactividad que sufría de niño.

sin pensar. ¿Cuántas veces hemos visto un niño así? Es el que salta a la calle tras su pelota sin pensar en parar a ver si hay tráfico. También es el que siempre está cubierto de moratones y rasguños porque no se le ocurre otra cosa que subir al tejado del colegio o a la rama más alta del árbol. No obstante, no es necesario que un niño siempre muestre ser hiperactivo. El TDAH también se define como un estado de “inatención”. Estos chicos inatentos parecen que siempre están soñando o con “la cabeza en otro sitio”. Pero a ellos les cuesta arrancar. Evidentemente, los niños con TDAH destacan entre sus compañeros por sus excesos de energía o por su constante despiste.

En la adolescencia, los jóvenes con TDAH empiezan a demostrar otras características, sobre todo en el ámbito escolar, aunque no solo en este. Se olvidan de todo: sus deberes, sus libros, sus cosas. Son impulsivos. En clase se levantan sin pedir permiso y hablar fuera de turno. Algunos días parece que lo saben todo. Otros días parece que han olvidado todo lo que habían aprendido; hasta actúan como si no hubiesen visto la materia nunca. No prestan atención y como resultado su rendimiento académico puede verse gravemente afectado. Añadido a estas características puede verse un aumento en comportamientos anti-sociales. Estos jóvenes tienden a tener más absentismo escolar, mayor abuso de tabaco y frecuente uso de alcohol y drogas. Finalmente, en adolescentes con TDAH hay un incremento en comportamientos co-mórbidos como los trastornos de conducta o trastorno desafiante oposicional.

Las causas del TDAH se desconocen todavía, pero los resultados de los últimos estudios indican que existe un importante componente genético que puede desencadenar su desarrollo. Sin embargo, como con cualquier enfermedad, hay un combinado de otros factores, como lesiones cerebrales, aspectos de la nutrición o elementos sociales y medioambientales, que pueden dar lugar al TDAH.

Existen tres sub-tipos de TDAH: el tipo donde predominan problemas de atención con hiperactividad e impulsividad, el tipo donde predominan problemas de inatención, y el tipo que combina hiperactividad e impulsividad con inatención. Sin embargo, hay profesionales que piensan que la inatención puede derivarse de una discapacidad diferente. Al igual que la dislexia, el TDAH no tiene cura aunque existen fármacos que pueden aliviar sus síntomas. Sin embargo, con un apoyo adecuado, las personas que padecen esta discapacidad, pueden lograr el éxito escolar y profesional.

Se habla de que entre el 5 y el 10 % de la población padece un déficit de atención.

Aunque algunos trastornos de aprendizaje se pueden definir, como en los casos de dislexia o TDAH, la mayoría no se pueden identificar con tanta exactitud. Al igual que

todos los seres humanos son diferentes en sus rasgos o personalidades, también lo son los niños en sus discapacidades. En realidad, son pocos los chicos cuyas dificultades pueden ser definidas específicamente, y eso es porque la mayoría manifiestan una combinación de factores independientes que dificultan una identificación fácil de un trastorno específico del aprendizaje. (Figura 1.1). Estos niños y jóvenes son en su mayoría seres inteligentes, y en realidad buscan mil maneras de no llamar la atención y así ocultar sus pobres resultados escolares. Los disfrazan de aburrimiento o cansancio. Utilizan estrategias a veces muy sofisticadas que desvían la atención de sus padres y profesores, hasta de sus compañeros, de sus deficiencias académicas como distraer en clase haciendo el gracioso. Esto lo hacen continuamente, en todos los ámbitos hasta que ya no lo pueden disimular y encubrir más. Entonces son descubiertos. Por desgracia, a veces es ya demasiado tarde, y nos encontramos, sin lugar a dudas, ante un caso de fracaso escolar.

FIGURA 1.1

¿Puede mi hijo/a tener un Trastorno Específico del Desarrollo del Aprendizaje?

- ¿Tiene audición y visión normal pero tiene dificultades entendiendo lo que lee u oye?
- ¿Tiene dificultades entendiendo los conceptos básicos de la aritmética?
- ¿Es patoso en el deporte?
- ¿Es su letra ilegible, y está lleno de tachones y muchas faltas de ortografía?
- ¿Tiene un historial de infecciones de oído?
- ¿No para de moverse?
- ¿Tiene problemas con mantener su concentración?
- ¿Tiene problemas para recordar instrucciones o donde ha dejado sus cosas?
- ¿Tiene mucho desorden con sus cosas?
- ¿Tiene dificultades para leer?
- ¿Tiene dificultades para escribir más de dos o tres oraciones a la vez?

Finalmente, estos trastornos en sí atraen a otras condiciones debido a los problemas que estas van creando a medida que van creciendo y madurando el joven.

Los problemas de hiperactividad causan tensión dentro de la familia y la clase. A medida que van pasando los años pueden llegar a minar las relaciones familiares

y la capacidad de comprensión de los docentes. Finalmente, influye la edad. A los más pequeños, con un diagnóstico precoz, se les puede ayudar guiando su enseñanza con técnicas compatibles con sus aptitudes. Así, utilizando sus competencias podríamos lograr fortalecer sus insuficiencias. Sin embargo, a medida que el niño va creciendo, a sus dificultades de base se le van añadiendo problemas adicionales, tanto sociales como psicológicos, haciendo que la labor de recuperación se vuelva cada vez más difícil. El fracaso escolar continuado termina en faltas de autoestima, depresiones y comportamientos negativos, y en último termino, estos jóvenes son los que ingresan las listas del abandono escolar. Es evidente, entonces, que es fundamental llegar a una correcta identificación de los problemas en la educación del niño cuanto antes. Solo con un diagnóstico correcto se puede recetar un programa de apoyo que ayudará al niño, o en su caso, al adolescente, a superar sus dificultades y lograr el éxito. (Figura 1.2).

FIGURA 1.2

Trastornos Específicos de Aprendizaje (TEA)

Un Trastorno Específico de Desarrollo de Aprendizaje es una barrera que impide que el alumno cumpla con las expectativas académicas establecidas para su edad y nivel de enseñanza.

Lenguaje expresivo	Lenguaje verbal (trastorno del procesamiento auditivo)	Dificultades con la síntesis y la comprensión.
	Lenguaje escrito (dislexia)	Dificultades con la síntesis, con la mecánica, con la creación, y la organización.
Lenguaje receptor	Capacidad visual	Confusión con las letras y palabras. Inversiones, giros y sustituciones de letras y palabras.
	Capacidad auditiva	Dificultades con la percepción de sonidos o de fonemas cuando forman un conjunto.
	Dislexia	Dificultades persistentes en la adquisición de técnicas de lectura y escritura.
	Discalculia	Dificultades persistentes en la adquisición de los conceptos básicos de las matemáticas.
Motricidad	Dispraxia	Dificultades con la motricidad. Problemas con la organización del espacio.

Memoria	Memoria de corto plazo	Dificultades a la hora de recordar instrucciones u otra información entrante.
	Memoria de trabajo	Dificultades sosteniendo varias ideas a la vez mientras trabajo en algo.
	Memoria de largo plazo	Dificultades para recordar información almacenada en el cerebro.
Atención	TDAH con hiperactividad	Dificultades para prestar y sostener la atención acompañado con movimiento continúa e impulsividad.
	TDAH sin hiperactividad	Consiste en la dificultad de prestar y sostener la atención. (Puede tratarse de una discapacidad independiente.)

1.5 Desarrollo legislativo y apoyo escolar

En muchos países los TEA reciben, además de apoyo escolar, un reconocimiento legislativo. El debate sobre cómo apoyar a jóvenes con un TEA es complejo y se vuelve mas complicado cuando no existe una definición simple o forma uniforme para medir estos trastornos y así establecer pautas comunes. Por estas razones, el proceso para llegar a un reconocimiento legal ha sido largo y para muchos alumnos y sus familias difícil. (Ver Anexo 1, pág. 37).

Los decretos y leyes que hoy existen en muchos países son el resultado de una perseverancia continúa de grupos de apoyo a estos niños. Padres, familiares y profesionales de la educación han luchado no solo para que se reconociera la existencia de estos trastornos ocultos, sino para que también se llegara a ofrecer a estos alumnos una legislación favorecedora que les ayudara a igualar su potencial académica con sus resultados.

El primer reconocimiento oficial llego en 1975 en Estados Unidos con el *Decreto para la educación para todos los niños discapacitados* (Education for All Handicapped Children Act (EHA), o Public Law 94-142). Esta ley fue introducida como una manera de garantizar que niños con discapacidades recibiesen una educación pública adecuada. Desde entonces, la ley ha sido revisada cada cinco años, más o menos, hasta que el congreso de Estados Unidos la reformuló como IDEA (Individuals with Disabilities Education Act/Decreto para Individuos con discapacidades en educación) en el año 2004. (Ver Anexo 2, pág. 38).

Por otro lado, en 1994 la UNESCO expuso en la Declaración de Salamanca que “las personas con necesidades educativas especiales deben tener acceso a las escuelas ordinarias, que deberán integrarlos en una pedagogía centrada en el niño, capaz de satisfacer esas necesidades”. Y apeló a los gobiernos “a defender el enfoque de escolarización integradora y apoyar los programas de enseñanza que faciliten la educación de los alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales”⁶.

En el 2007, la Eurocámara pidió a la Comisión Europea y al Consejo de los Veintisiete⁷ que reconociesen que discapacidades como la dislexia, disfasia, dispraxia, o falta de atención fueron reconocidas como “discapacidad”. Además, los diputados pidieron una legislación que apoyara la detección precoz y un apoyo eficaz.

Por lo tanto, hoy en día, la base pedagógica de la mayoría de sistemas educativos del mundo consiste en la idea de crear un régimen de máxima inclusión de alumnos con un TEA y que reciban un apoyo personalizado aportado por personal especializado, quienes pueden efectuar una identificación precoz de las necesidades educativas específicas de cada alumno. Sin embargo, aunque existe una buena disposición por parte de los legisladores y educadores, no siempre es posible asegurar los recursos ni formar el personal necesario para ofrecer una atención especial para los alumnos con un TEA.

Cuando un alumno con un TEA recibe un correcto apoyo académico, los resultados así lo reflejan. No solo se incrementa para el alumno la posibilidad de tener un futuro positivo, pero aporta un correspondiente aumento en su autoestima, y también puede ser oportuno para evitar una larga lista de complicaciones. Mientras tanto, la falta de un refuerzo adecuado puede acabar en el fracaso escolar generalizado de los alumnos con un TEA, y esto eventualmente acaba por afectar a todo un sistema social.

Jóvenes afectados por un TEA, y quienes no reciben apoyo o lo reciben tardíamente, muestran un aumento en comportamientos anti-sociales, depresiones y muchos de estos alumnos terminan dejando el colegio anticipadamente. No consiguen la

.....

6 La Conferencia Mundial Sobre las Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad aprobó la “Declaración de Salamanca y Marco de Acciones para las Necesidades Educativas Especiales”, en Salamanca, España en junio de 1994. 92 gobiernos y 25 organizaciones internacionales asistieron a esta conferencia organizada por el gobierno español y la UNESCO. Declaración de Salamanca (2) y (4).

7 El Parlamento Europeo pidió en una “Carta de los Niños” el 11 de octubre del 2007 un reconocimiento formal aunque no vinculante de las disfunciones como la dislexia, la disfasia, la dispraxia y el déficit de atención.

formación necesaria para un trabajo fijo y se terminan apartándose de su familia y amigos. Los TEA repercuten en las capacidades de estos jóvenes de sostener un trabajo, relación o hasta mantener amigos. Existen estudios que demuestran que un gran porcentaje de estos jóvenes sufren además de trastornos asociados, y algunos hasta acaban en la cárcel.

El Dr. Russell Barkley, catedrático en Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Carolina del Sur (Estados Unidos) y reconocida autoridad internacional sobre Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad estima que más de un 70% de jóvenes con TDHA sufren alteraciones conductuales adicionales⁸. Otros ofrecen un perfil más desolador: hasta el 60% de estos alumnos padecen de trastornos asociados, un 50% comportamientos desafiantes, 20-25% trastornos afectivos y depresión, 40-60% trastornos de conducta, un 40% abuso de sustancias y entre 40 y 60% fracaso escolar⁹. Además, las alteraciones conductuales producen un aumento de la criminalidad en la adolescencia en un 21%¹⁰.

La idea de un aumento de criminalidad entre la población de jóvenes que padecen un TEA no es nuevo. Ya en el 2000 se estableció que los trastornos del lenguaje, como la dislexia, entre la población de presos de las penitenciarías de Texas (USA) era mayor que la población en general¹¹. Igualmente se estableció que el fracaso escolar, especialmente entre los alumnos cuyas dificultades eran de índole lecto-escritora, está ligado a la delincuencia en la adolescencia¹². Finalmente, aproximadamente el 70% de los reclusos en los Estados Unidos nunca llegaron a finalizar sus estudios¹³. Estos resultados han sido apoyados por estudios llevados a cabo en otros países, como un estudio en Israel que ha establecido que un elevado número de reclusos, un 69,6 %, padecían de un TEA¹⁴.

.....

8 El Dr. Russell Barkley reitera en sus múltiples conferencias y libros la necesidad de no mirar simplemente al TDAH que puede padecer un niño, sino insiste en la importancia de ver los otros problemas que les pueden afectar. Barkley R., Taking Charge of ADHD, p. 97.

9 "Otros ofrecen un perfil..." Fundación CADAH en conjunto con Joaquín Díaz Atienza de la Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil de Almería (España).

10 "Además alteraciones conductuales..." Díaz Atienza afirma, en su artículo, Comorbilidad en el TDHA, que "el trastorno de conducta va tener un peso muy importante en el riesgo de presentar evolutivamente otros problemas."

11 "Ya en el 2000..." Moody, Holzer, Roman et el publicaron uno de los primeros estudios sobre los trastornos en el aprendizaje entre presos.

12 El Dyslexia Research Foundation conjuntamente con JFA Associates/The Institute publico los resultados de un estudio que realizaron en 2004 sobre los costes economicos de la dyslexia en Texas (USA).

13 "...aproximadamente el 70%..." Tesis, Marissa Analiesc Reichel, 2012.

14 Estudio publicado en 2007 por los profesores T. y A. Einat del Bar-Ilan University, Ramat Gan (Israel).

Aunque el vínculo entre el fracaso escolar, los TEA y la delincuencia y consecuentemente criminalidad es difícil de concretar, es evidente que trastornos en el aprendizaje no corregidos y apoyados pueden llegar a obstaculizar el camino del joven a una vida exitosa. Por lo tanto, lo contrario también es cierto. El sistema educativo que apoya a los alumnos con un TEA con énfasis sobre el diagnóstico precoz en conjunto con la formación de educadores especializados apreciará un descenso palpable en el nivel de fracaso escolar que conllevará una correspondiente rebaja en comportamientos antisociales entre adolescentes.

“Gran parte del abandono escolar prematuro se debe a trastornos del aprendizaje desatendido”.

Josep Corbella, La Vanguardia, 15/12/2008

Anexo 1

DSM-IC

Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Versión electrónica

(Pierre Pichot, Juan J. López-Ibor Aliño y Manuel Valdés Miyar)

Trastornos del aprendizaje

El apartado de trastornos del aprendizaje incluye trastorno de la lectura, trastorno del cálculo, trastorno de la expresión escrita y trastorno del aprendizaje no especificado.

Características diagnósticas

Se diagnostican trastornos del aprendizaje cuando el rendimiento del individuo en lectura, cálculo o expresión escrita es sustancialmente inferior al esperado por edad, escolarización y nivel de inteligencia, según indican pruebas de normalidad administradas individualmente. Los problemas de aprendizaje interfieren significativamente en el rendimiento académico o las actividades de la vida cotidiana que requieren lectura, cálculo o escritura. Para establecer que una discrepancia es significativa pueden utilizarse distintos recursos estadísticos. Suele definirse como sustancialmente inferior una discrepancia de más de 2 desviaciones típicas entre rendimiento y CI. A veces se acepta una discrepancia menor entre rendimiento y CI (esto es, entre 1 y 2 desviaciones típicas), especialmente cuando el rendimiento de un individuo en un test de CI puede haber sido mediatizado por la asociación de un trastorno del procesamiento, un trastorno mental o una enfermedad médica, o por las características étnicas o culturales del sujeto. Si se presenta un déficit sensorial, las dificultades de aprendizaje deben exceder de las habitualmente asociadas al déficit en cuestión.

Los trastornos del aprendizaje pueden persistir a lo largo de la vida adulta.

Anexo 2

IDEA

IDEA es una ley que asegura servicios educativos especiales para niños con discapacidades, desde el momento en que nacen hasta que acaban la secundaria. La ley reconoce el derecho de los niños con discapacidades a una educación pública apropiada, en la que se les reconoce y apoya sus necesidades especiales y que les prepara para una educación superior, una convivencia independiente y el mundo profesional. Igualmente le ley define “discapacidad de aprendizaje” como “una discapacidad en uno de los procesos psicológicos implicados en la comprensión o uso del lenguaje bien oral o escrito, y que se manifiesta en una capacidad imperfecta en escuchar, pensar, hablar, leer, escribir, deletrear, o realizar cálculos matemáticos. Incluye y reconoce como discapacidades: condiciones como discapacidad en la percepción, lesión cerebral, disfunción mínimo cerebral, dislexia y afasia del desarrollo. No reconoce ni incluye como discapacidades problemas de aprendizaje que son el resultado de discapacidades visuales, auditivas o motrices, retraso mental, disturbios emocionales o de desventaja medio ambiental, cultural o económica.” Finalmente, IDEA facilita la entrega de fondos para proveer los servicios de apoyo necesarios para niños y jóvenes con discapacidades de aprendizaje. El uso de estos fondos va destinado a evaluaciones, servicios, resolución de conflictos y la provisión de material adecuado.¹⁵

En el año 2006, la ley recibió un importante cambio. Anteriormente y durante años, las instituciones públicas educativas tenían que esperar a que los resultados de un alumno con evidentes signos de discapacidad de aprendizaje mostraran una discrepancia considerable entre sus resultados académicos y los considerados adecuados para su año académico antes de ser considerado necesitado de recibir los servicios de apoyo oficiales. Con el anexo del 2006, este modelo de discrepancia ha sido descartado y las instituciones públicas tienen mayor flexibilidad a la hora de encontrar otras formas para demostrar que el alumno tiene derecho a un apoyo académico adicional.

.....

15 LDonline, IDEA, 2004

fracaso escolar.

Hijos y alumnos vs.
padres y profesores

¿Cómo se puede evitar el fracaso escolar? No existe mayor reto para unos padres que enfrentarse a un hijo que no puede llevar a cabo sus tareas académicas. Niños que dan una apariencia de normalidad y que no ofrecen razones lógicas del porqué no pueden hacer sus deberes o aprobar sus exámenes.

Aunque estos niños dan la impresión que desobedecen a propósito, muchos de ellos ni entienden ni son conscientes de sus errores, omisio-

nes o lapsus. Sufren tanta angustia o más que sus padres, una angustia que a veces va acompañada por un gran sentimiento de rechazo. Terminan por creer que son tontos y que no hay nada que pueda cambiar esto.

Este pequeño libro tiene que ver con las discapacidades en el apren-

dizaje que llevan a estos niños a la angustia, la desesperación y en última instancia, al fracaso escolar. Su propósito es identificar los síntomas, explicar las causas y demostrar cómo con la ayuda de un profesional experimentado ellos pueden superar sus dificultades. Servirá para quitar los estigmas que en muchas ocasiones acompañan a los trastornos de aprendizaje y con ello ayudar a estos niños a desarrollar sus verdaderas capacidades y hasta alcanzar el éxito.

ISBN 978-84-7869-883-7



9 788478 698837



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 · 28006 Madrid (España)
Tel.: 91 562 65 24 · Fax: 91 564 03 54
clientes@editorialcepe.es · www.editorialcepe.es

